

Existe una íntima relación entre el **modelo de ciudad y la movilidad urbana** y, es que, la forma de hacer ciudad condiciona desde el número de viajes hasta la distancia de los mismos. De forma muy simplificada, existen dos modelos de ciudad:

La **ciudad compacta**, típicamente mediterránea, ocupa un espacio urbano integrado y funcional, rico en variedad de tipologías edificatorias, compacidad, mezcla de usos e integración social en el que intervienen entremezclados distintos agentes sociales, económicos y culturales, convirtiendo la ciudad en un ente complejo, donde es posible la interacción eficiente entre sus habitantes.

La **ciudad difusa u horizontal**, se esparce por el territorio, configurándose como un conjunto de áreas separadas especializadas para la vivienda, el comercio o la industria. Esta separación genera segregación, aislamiento, y disfuncionalidades que dificultan la interacción entre sus habitantes con la misma eficiencia que en la ciudad compacta.

Estas especificidades y sus distintas configuraciones condicionan las **necesidades de transporte y tipos de movilidad** de los habitantes de las ciudades. En las ciudades compactas las distancias son más cortas debido a la mezcla de usos del suelo que hace que los equipamientos básicos de la ciudad estén más cerca de las viviendas y los lugares de trabajo y estudio. Por ello, muchos de los viajes pueden realizarse caminando o en bicicleta. Además, la ciudad compacta presenta una mayor densidad, lo que hace más eficiente el transporte público en ellas.

Por contra, la ciudad difusa obliga a recorrer distancias más largas y su baja densidad (masa crítica reducida) hace ineficientes los servicios de transporte público, que tienen que atender grandes distancias para poca población. Ante esta dificultad, **el transporte público deja de resultar atractivo y se impone el uso del vehículo privado**, mucho más por necesidad que por elección. La aplicación de criterios de movilidad sostenible induce efectivamente a recomendar el modelo de ciudad compacta, frente al modelo de urbanización difusa o dispersa. Sin embargo, atendiendo a realidades territoriales existentes, dominados por modelos urbanos difusos en los que ya no cabe plantearse ningún tipo de elección entre ciudad compacta o difusa, si cabe por el contrario preguntarse, ¿qué tipos de estrategias e intervenciones se pueden aplicar para que la movilidad sea cada vez más sostenible?